



## Capítulo 132 - Una artesana

Virgilio era innegablemente un hombre atractivo. Como noble demonio, irradiaba un carisma que lo hacía parecer aún más atractivo de lo que debería. Sin embargo...

En ese momento, sus tres esposas parecieron especialmente favorables en asegurarse de que luciera impecable para la próxima reunión noble y prácticamente lo arrastraron por las calles de Abaddon.

"¿Sabes? Deberías cuidar un poco más tu apariencia", dijo Roxanne, aferrándose a uno de sus brazos. "¡Pareces un tío de vacaciones!", exclamó.

— ¿Eh? Eso no importa —respondió Vergil con indiferencia.

Era un hombre tranquilo, sobre todo después de ganar unos centímetros de altura y tonificar sus músculos. No le preocupaba demasiado la apariencia. Vestía unos pantalones cortos con estampado floral y una camisa blanca abotonada, con el aspecto de un hombre de mediana edad de vacaciones.

—Odio estar de acuerdo con Roxanne, pero tiene razón, cariño —intervino Ada. Caminó delante de ellos, un poco molesto por haber sido demasiado lento una vez más para reclamar su brazo; Katharina ya había tomado el otro.

—¡Hmph! —resopló Katharina indignada—. ¡No les hagas caso, cariño! ¡Te quiero así, cómoda! —dijo rápidamente, provocando una suave risita en Vergil.

—La comodidad no es el problema —intervino Ada sin siquiera mirar atrás. Su tono pragmático se abrió paso en la conversación con facilidad—. Asistimos a un evento importante, lo que significa que todos debemos vestirnos apropiadamente. Debes proyectar un aura acorde con tu estatus noble, sobre





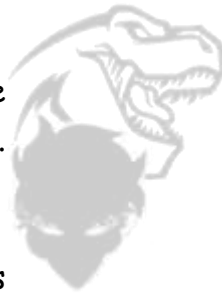
todo con las disputas políticas que los demás nobles han suscitado a raíz de nuestro matrimonio.

Roxanne río, negando con la cabeza. "No se equivoca, ¿sabes? Cariño, pareces lista para un paseo por la playa, no para impresionar a nobles demonios".

"Esta vez estoy de acuerdo con Roxanne", añadió Ada, deteniéndose finalmente frente a una imponente puerta de obsidiana tallada con llamas intrincadas y runas brillantes. Se giró, fijando su mirada intensa en Vergil. "Por eso me tomé la libertad de manejar esta situación".

Katharina, que había permanecido casi en silencio, presionó con más fuerza el brazo de Vergil y miró a Ada con recelo. "¿Qué hiciste exactamente, Ada?"

"Bienvenido a Thread of the Abyss, el taller de moda más famoso de Abaddon", anunció Ada con una leve sonrisa, empujando la puerta para abrirla.



La escena que los recibió fue sencillamente impactante. Telas de todos los colores y texturas imaginables flotaban en el aire como si tuvieran vida propia. Maniquíes con formas demoníacas exhibían atuendos imponentes y de intrincado diseño, mientras hábiles sastres demoníacos trabajaban en máquinas arcanas que fusionaban magia y artesanía a la perfección.

Vergil dejó escapar un profundo suspiro, anticipando ya la terrible experiencia. "Planeabas arrastrarme a un desfile de moda, ¿verdad?"

—No es un desfile, querida —corrigió Ada con una sonrisa enigmática—. Es una transformación.



Katharina miró a su alrededor; su sospecha inicial se transformó en emoción al soltar el brazo de Vergil. "Lo admito, esto podría ser divertido. Quizás se les ocurra algo que resalte aún más el físico de nuestro querido esposo".

"Algo que demuestre autoridad y clase, no 'tío tranquilo'", bromeó Roxanne, dándole un ligero codazo a Vergil. "Nos lo agradecerás más tarde".

Vergil levantó las manos en señal de rendición. «De acuerdo, pero solo porque tengo curiosidad por saber hasta dónde llegarás con esta idea». Esbozó una sonrisa torcida. «Pero no pienses ni por un segundo que nada de esto cambia el hecho de que ya soy más guapo que cualquiera de esos nobles, me ponga lo que me ponga».

~~

"Hola, ¿en qué puedo ayudarte?" Apareció una mujer vestida con un elegante traje negro. No era especialmente llamativa, con un sencillo cabello castaño y cuernos en la cabeza, lo que la identificaba claramente como un demonio de clase noble.



"Hola, por favor informe al dueño que nos envía Raphaeline Baal", dijo Ada, mostrando una tarjeta con el símbolo de un diamante gris. El asistente hizo una reverencia tan rápida que incluso Vergil se sobresaltó por su velocidad.

—¡Enseguida, señora! ¡Llamaré al propietario inmediatamente! Se irguió rápidamente, se puso firme como un soldado y salió corriendo.

"Parece que mi Rafaela tiene mucha influencia", murmuró Vergil, solo para ser recibido con tres miradas mortales, como si acabaría de pronunciar una gran blasfemia.



"¿Eh?!" Se dio cuenta de que estaba pisando terreno peligroso y rápidamente levantó las manos en señal de rendición, sonriendo nerviosamente. "Espera, no quise decir..."

—Cállate la boca antes de que te matemos. No queremos oír nada de esa tontería de «mi Raphaeline» delante de nosotros —dijo Katharina con tono sombrío.

Antes de que pudieran continuar con la discusión en ciernes, el sonido agudo de tacones altos resonó por una escalera, indicando que alguien se acercaba.

La figura que descendía era alta y elegante, irradiando gracia y seguridad. Llevaba un vestido negro que combinaba estilos clásicos y modernos, cautivando a cualquier demonio. Su larga y rizada cabellera negra caía en cascada sobre sus hombros, contrastando magníficamente con sus ojos color ámbar y su piel impecable, bronceada por el sol.



"Bienvenidos a mi taller. Soy Lucy Fortune", dijo con una cálida sonrisa. "Como lo solicitó la Reina Raphaeline Baal, a partir de ahora será su estilista personal. Es un honor conocerlo, Lord Vergil Baal, el Rey Demonio".

Vergil apenas tuvo tiempo de registrar sus palabras.

"¿Rey Demonio?", preguntó, mirando de reojo a Ada, considerando que Raphaeline era su madre. Sin embargo, la expresión de asombro de Ada reflejaba su propia confusión.

"¿Emmm?" Lucy pareció sorprendida por su reacción. "Eres el esposo de nuestra Reina, ¿verdad? Eso te convertiría en el legítimo Rey, ¿no?"



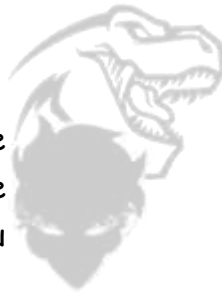
Vergil parpadeó un par de veces, claramente sorprendido por la declaración. Se volvió hacia Ada, Roxanne y Katharina en busca de aclaraciones, pero solo recibió miradas igualmente perplejas.

"¿Rey legítimo?", repitió Katharina, arqueando una ceja mientras se cruzaba de brazos. "Eso es nuevo. ¿Olvidaste decirnos algo, cariño?"

—¡Yo también lo oigo por primera vez! —se defendió Vergil rápidamente, levantando las manos—. Raphaeline nunca mencionó que yo fuera el rey. Solo... esperen... ¿qué soy yo para ella? ¿Su... dueño? —Hizo un gesto incómodo hacia los tres, mientras sus pensamientos daban vueltas.

Después de todo, no se había casado con Raphaeline, la madre de Ada. Simplemente... la había reclamado como suya.

Ada se llevó inmediatamente una mano a la frente, suspensó profundamente y negó con la cabeza. "Vergil, por favor... Tienes que dejar de tratar a la gente como si fuera tuya y explicarte mejor. Creo que mi madre malinterpretó tu "Eres mía" como si significara que era tuya en un sentido... marital".



—Pero es exactamente eso: ella es mía —respondió Vergil sin rodeos.

"Cabeza hueca..." murmuraron Katharina, Roxanne y Ada al unísono, cada una llevándose la mano a la cara simultáneamente.

Lucy, percibiendo la energía caótica del grupo, mantuvo su sonrisa profesional. "Parece que aún no comprendes del todo tu situación actual. Por ahora, me dirigiré a ti simplemente como Lord Vergil, ¿correcto?". Buscó su aprobación mientras observaba a las mujeres visiblemente exasperadas.



—Sí, está bien —respondió Vergil, y Lucy continuó—: Y ustedes tres deben ser Lady Katharina Agares, Lady Roxanne Sitri y Lady Ada Baal. La reina Rafaela me ha informado de sus circunstancias, así que también les preparó algunas cosas. Les indicaron con un gesto que la seguirían.

—No queremos llamar demasiado la atención. Mi madre dijo que este era un lugar discreto —comentó Ada, y Lucy sonriendo con complicidad.

"Sobre eso, nuestra Reina mencionó la situación actual. Pero, sinceramente, no es que desconozcamos a su esposo. Ha causado un gran revuelo en la jerarquía", comentó Lucy sin detenerse.

"¿Existe alguna posibilidad de que se filtre información?", preguntó Katharina con aspereza.

Lucy se volvió hacia ella con una sonrisa tranquilizadora. "No se preocupe, en mi taller la privacidad es lo primero. Lo que pasa aquí, se queda aquí".



Los contratos que tenemos con las brujas impiden que ninguna entre en este lugar ni escuche lo que se habla aquí. Además, el personal está sujeto a pactos de muerte en caso de que se filtre algo. Este lugar es una bóveda de secretos. Después de todo, debemos garantizar un servicio excelente a todos nuestros clientes, ¿no? —dijo Lucy con una sonrisa al llegar a una sala abierta.

"Bienvenidos a mi encantador taller", anunció, abriendo los brazos mientras una serie de prendas comenzaba a materializarse a su alrededor.

Abrigos, trajes, botas, bolsos, chaquetas, pulseras, guantes, gargantillas, conjuntos de cuero... todo meticulosamente elaborado. Sin embargo, lo que inmediatamente llamó la atención de Vergil fue un abrigo azul oscuro con detalles de piel de lobo y cuero negro.





"Primero, mi señor, le presentaré todas las prendas que hemos confeccionado con los materiales excepcionales que la Reina proporcionó, siguiendo sus instrucciones. Como cortesía, también he preparado algo... único. Digamos que es una creación especial", dijo con una sonrisa, comenzando a mostrarle la colección a Vergil.

Vergil se tomó su tiempo observando la ropa. Lucy no solo había preparado conjuntos para él; También había conjuntos para Katharina, Ada y Roxanne.

Al parecer, Raphaeline le había proporcionado a Lucy una generosa cantidad de oro para asegurarse de que se convirtiera en su estilista personal, de forma permanente. Lo que Vergil había asumido como un servicio único, en realidad, resultó ser un contrato vitalicio.

Mientras Vergil examinaba la selección, su atención volvió una y otra vez al abrigo azul, o chaqueta, como él prefería llamarlo. Fue amor a primera vista. Siempre había adorado el color azul, algo evidente en su habitación del mundo humano, y este abrigo era justo lo que deseaba. Sin dudarlo, eligió unos pantalones negros, unas botas altas y el abrigo azul, combinándolos con una sencilla camisa negra debajo.



"Lucy", llamó Vergil, captando su atención mientras las mujeres salían de los probadores, cada una vestida con su atuendo elegido.

"¿También trabajas con moldes de cuero? Necesito una funda para mi Yamato", dijo mientras la espada se materializaba en su mano de la nada.

"Claro que puedo intentarlo. Con las medidas adecuadas, puedo crear cualquier cosa", respondió Lucy con un brillo posesivo en los ojos, claramente desafiada por la petición.



"Perfecto. Tengo el presentimiento de que será útil llevar un arma a esta reunión de demonios...", rió entre dientes.

—Está poniendo esa cara otra vez —comentó Roxanne, ajustándose el vestido amarillo, que se ajustaba perfectamente a su figura.

—Por supuesto que lo es —suspiró Ada.

Los dos asintieron en señal de acuerdo, intercambiando miradas cómplices.

